

# HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 7.<sup>a</sup>

CAMA NUM 11

CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE

Tiña favosa.

I. G., de 16 años, natural de Madrid, de estado soltero y profesión zapatero, de temperamento linfático y constitución buena.

Refiere que no ha padecido enfermedad alguna que pudiera relacionarse con la actual, gozando siempre de buena salud; que en el mes de Marzo de 1886 observó en la región parietal derecha un abultamiento del tamaño de una nuez, que se reblandeció, formándose una gran costra blanco-amarillenta, gruesa y elevada, de olor nauseabundo, originándole una picazón intensa; á los ocho meses notó que en toda la piel de la cabeza brotaban abultamientos análogos al primitivo, siguiendo el mismo curso que éste, produciéndose como consecuencia una costra en forma de casquete que cubría todo el cráneo. El pelo se decoloró lentamente, se hizo más frágil, delgado y quebradizo, cayendo al cabo de algún tiempo. Viendo que el mal progresaba, consultó con un Profesor médico, que le prescribió una pomada de azufre, con la que se le desprendió la costra, dejando en su lugar una calva rosácea; cesaba dos ó tres días en el tratamiento y volvía á reproducirse la costra, no ya con caracteres análogos á la primitiva, sino á los del estado actual; después ha estado, por espacio de cinco años, aplicándose una infinidad de pomadas que no recuerda qué sustancias entraban en su composición, pero todas sin resultado, hasta que el 17 de Octubre de 1886 ingresó en nuestra clínica.

Estado actual.—Presenta toda la piel de la cabeza (excepto en su parte superior media) cubierta de gruesas costras elevadas, secas, compactas, umbilicadas, circulares y tocándose por su circunferencia, de color de azufre pálido, atravesadas por varios pelos decolorados, delgados y frágiles. En la parte superior media se observa una superficie irregular, desprovista de pelo, de color rosáceo, con tres ó cuatro costras numulares, elevadas, del mismo color y de superficie anfractuosa.

Hay picazón constante.

Tratamiento.—Ración; cataplasma de harina de arroz para favorecer el desprendimiento de la costra; una vez desprendida, se le dispuso pomada de brea y glicerina alternando con pomada de sublimado y depilación, que se verificó cuatro veces consecutivas, saliendo curado el día 11 de Febrero de 1887.